



Unos soldados montan guardia ante el cuartel de la Policía de Setúbal, mientras el pueblo pide el fusilamiento de los policías que, al parecer, mataron a una persona durante una violenta manifestación política.

PORTUGAL

Casi todo nuevo

Desde que el 25 de abril los militares portugueses derribaron el Régimen dictatorial, los sucesos del país vecino han suscitado gran expectación en amplios sectores de la sociedad española. La proximidad geográfica, la identidad que existió entre ambas formas de gobierno y el hecho probado de que cuando en uno de los dos países se han producido cambios, las repercusiones se han dejado sentir inmediatamente en el otro, eran hechos que despertaban recelos o esperanzas. Mario Soares, en una de sus primeras declaraciones públicas después de ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores, se refirió a cuanto acabamos de decir. Después de los primeros meses, los recelos o esperanzas se han acrecentado o difuminado ante el cariz y desarrollo de unos acontecimientos que todos hemos considerado como propios. Ahora bien, ¿hasta qué punto no venimos siendo manipulados? ¿Qué grado de credibilidad hemos de conceder a las noticias que se nos facilitan? ¿Hasta qué punto esas noticias son parciales, si no pretendidamente falsas? Una ojeada sin más a los periódicos extranjeros sería suficiente para probar la parcialidad de los medios de información españoles, que actúan prejuiciados de antemano contra la evolución portuguesa.

Este hecho ha podido probarse una vez más en las últimas semanas con motivo del discurso de Vasco Gonçalves del 20 de febrero ante un auditorio compuesto por obreros, estudiantes y militares. Como todo lo que rodea a su figura, el discurso del primer ministro portugués era esperado con gran interés. Y en verdad no ha defraudado a nadie. Durante casi dos horas ha analizado sistemáticamente todos los problemas que tiene hoy planteados Portugal: los derivados de las próximas elecciones de abril, que han de dar paso a la elección de una Constituyente, y la posterior elaboración de un texto constitucional. No deja de ser paradójico que hasta ahora un Gobierno revolucionario se asiente sobre las mismas estructuras que sirvieron de apoyo a una dictadura; la situación energética, que en las fechas anteriores al derrocamiento de Cactano había llegado a ser gravísima, como consecuencia de la actitud del Gobierno en la última guerra entre árabes y judíos, al permitir a los Estados Unidos la utilización de las bases militares de Azores; el papel que el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), uno de los pilares básicos del Nuevo Orden, desempeñará en la futura estructura política; la situación de la Universidad, donde este año se han venido produciendo incidentes

muy confusos; la cuestión económica, analizada con absoluta sinceridad —tan lejos de lo que estamos acostumbrados a oír— y sin escamotear bajo bellas palabras o promesas la gravedad de una realidad palpable a cualquier nivel; las nuevas medidas socio-económicas, entre las que hay que destacar una reforma agraria que tiende a limitar las grandes fincas y a poner en cultivo, mediante su entrega a colonos, aquellas que los peritos estimen mejorables, y la emisión de bonos populares por parte del Estado con la finalidad de crear instalaciones industriales. Se espera así aumentar la producción y paliar en parte el paro actualmente existente en la nación; el entorpecimiento burocrático y la falta de interés y/o competencia de los funcionarios y el papel de la Iglesia, criticada hoy desde amplios sectores del país, en parte por las ventajas de su situación anterior.

A través de sus palabras, Vasco Gonçalves se ha mostrado como un moderado, tanto por su manera de plantear los problemas como por las soluciones que ofrece a los mismos. La moderación del Régimen que él representa es notoria, en su deseo de proseguir la obra revolucionaria en el seno de un orden político burgués y de crear nuevas estructuras socio-económicas manteniendo las de la vieja época dictatorial, hecho paradójico que provocó recientemente la liquidación del Régimen democrático chileno.

Lejos de una reseña completa y objetiva, el contenido de este discurso ha aparecido en los medios de difusión españoles mutilado, y sólo se nos han ofrecido aquellos puntos

que podrían resultar más chocantes.

Por lo que podemos contemplar en la escena política portuguesa, a la par que las nuevas medidas tratan de mudar la fisonomía del país, se produce un proceso de desmitificación del Estado y una nueva actitud del político ante el pueblo. Ya no se siente la necesidad de hablar desde altas torres o balcones de Ayuntamientos, no se grita hablando y apenas si se recurre a fuertes gestos; no hay banderas, músicas, ni grandes espectáculos; no se habla a grandes masas. Al contrario, se prefieren escenarios pequeños, donde la comunicación con el auditorio es más fácil; se elimina todo formalismo que pueda contribuir a levantar barreras, se usa un lenguaje sencillo, al alcance de todos, eliminando los tecnicismos, que en la época de la dictadura no eran sino uno de los muchos recursos de que disponía el poder para defenderse de las demandas socio-económicas, cada vez más apremiantes; se usan la ficha o el folio para que nada se quede en el tintero, aunque luego se improvise sobre la marcha aquellos aspectos que más interesen.

El discurso de Vasco Gonçalves es muy ilustrativo en este sentido. En las casi dos horas no ha hecho ni una sola concesión a la galería, no ha levantado la voz más allá de lo que sería habitual en una conversación; tampoco ha recurrido a actitudes teatrales: ha huido de toda retórica, empleando un estilo tan directo y familiar, que a veces nos recordaba más al predicador que al político. En definitiva, no ha tratado de impresionar, sino de convencer. Frases que en otro lugar se hubiesen disimulado o evitado: «Somos de los últimos de Europa», o «Sermos libres en la medida que se pueda serlo internacionalmente», han sido pronunciadas aquí con el convencimiento de que a la solución de los problemas sólo puede llegarse si se parte de un auténtico reconocimiento de la realidad. Y antes y después del acto ha dialogado indistintamente con los generales que le acompañaban o con los obreros que habían acudido a oírle.

De ningún modo podía quedar marginada en su discurso la campaña internacional provocada contra la Revolución portuguesa, sostenida ante todo por las agencias que dependen directa o indirectamente del capital americano. Algunos de los medios de información españoles deben saber mucho de esta campaña, cuyos últimos «rumores» se han referido a la inminencia de una guerra civil en el país vecino. Cuando Vasco Gonçalves se refirió a ello el auditorio, sin salir de su asombro prorrumpió en una inmensa carcajada. A pesar de todo, ha dicho el Presidente portugués: «Lograremos vivir». Y como si necesitase afianzarse sobre sus propias dudas, el primer ministro, que cuando habla también acostumbra a hablarse a sí mismo, ha repetido —se ha repetido— la misma frase: «¡Lograremos vivir!». ■ J. F. CANTERLA.